

PALABRAS CLAVE
Castle Howard, paisaje, mausoleo,
Hawksmoor, arcadia, muerte,
Panofsky.

KEYWORDS
Castle Howard, landscape, mauso-
leum, Hawksmoor, arcadia, death,
Panofsky.

ET IN ARCADIA EGO: EL MAUSOLEO DE CASTLE HOWARD

María Teresa Muñoz



El paisaje que rodea Castle Howard, un paisaje poblado de elementos contruidos, se debe a la intervención tanto de los arquitectos del edificio principal, John Vanbrugh y Nicholas Hawksmoor, como de su dueño Lord Carlisle, sin que sea posible identificar qué parte del trabajo corresponde a cada uno de ellos. Sin embargo, las dos obras de arquitectura más importantes después de la propia casa, el templo y el mausoleo, se atribuyen respectivamente a Vanbrugh y Hawksmoor y ambas fueron las últimas obras de sus autores y concluidas después de su muerte. John Vanbrugh, que había nacido en 1664, murió en 1726 mientras que Nicholas Hawksmoor, que había nacido en 1661, murió en 1736 y Lord Carlisle era ocho años más joven que Hawksmoor y cinco que Vanbrugh. Además del templo y el mausoleo, en este extenso jardín se construyeron una pequeña pirámide, colocada sobre un basamento, y un objeto conocido como “The Four Faces”, una especie de obelisco semejante los pináculos existentes en el muro que rodea la casa principal. Y hay constancia de que existieron más objetos de los que se han conservado hasta hoy. Kerry Downes, autor de las monografías tanto de Vanbrugh como de Hawksmoor, cita un poema de la época en el que se hace referencia a los edificios dispersos por el pai-

ET IN ARCADIA EGO

All buildings that populate the garden of Castle Howard in a seemingly random, always placed on small hills, convey the feeling of being constantly observed objects, rather than being themselves observation sites surrounding territory. They are more the gaze receptors than its origin, and this is particularly relevant in the case of the mausoleum of Hawksmoor, more than a pavilion or a landmark in the landscape as it is the culmination of an itinerary that covers all of them and the counterpoint to the main house. The mausoleum is the building most inhabited and the most qualified from the spatial point of view, the most closed, the emptiest, the most inaccessible and the closest. This circular building can be watched with emotion from afar, but also encouraged to approach their limits, to almost physically feel the vitality of who lives inside that cage of stone, and dwells there forever reminding us that, as stated Erwin Panofsky, death is the real subject of the existence in the Arcadian landscape.

El Vista próxima del mausoleo

saje de Castle Howard, “el obelisco, la pirámide, el templo y el mausoleo”, como formas griegas, romanas y egipcias, sin explicar cuál es cuál. Y el mismo Downes señala que, si bien no hay ninguna duda al considerar como egipcias las formas del obelisco y la pirámide, no sucede lo mismo con la identificación del templo y el mausoleo como griegos o romanos, tanto debido a la idea imprecisa que los propios arquitectos tenían entonces sobre la arquitectura griega como a la apreciación del poeta que asociaba estas construcciones a los tres grandes estilos de la Antigüedad.

El barroco inglés ha sido objeto de numerosos y profundos estudios y las monografías sobre sus arquitectos más sobresalientes son documentos de gran importancia dentro de la historiografía arquitectónica, pero en el contexto más general de las historias de la arquitectura, el siglo XVIII inglés se trata sobre todo como el momento en que se produce un intento de dar a la arquitectura una identidad distinta a través de una nueva concepción del paisaje. Los edificios clásicos localizados en un paisaje que buscaba emular el verdadero orden de la naturaleza conseguían evocar una especie de edad dorada en la que el hombre vivía en estrecho contacto con el mundo natural y era guiado por sus propias facultades naturales. Así, tanto el templo de Vanbrugh como el mausoleo de Hawksmoor se consideran inseparables de la concepción entera del paisaje en que se construyen y su naturaleza arquitectónica dependería sobre todo de su localización y su lenguaje. Es decir, tanto uno como otro serían más construcciones monumentales que propiamente edificios y estarían al servicio de una determinada concepción paisajística. Todas las construcciones que pueblan el jardín de Castle Howard de una forma aparentemente azarosa se erigen siempre sobre pequeñas colinas y transmiten la sensación de ser objetos permanentemente observados, más que de ser ellos mismos lugares de observación del territorio circundante. Son más receptores de la mirada que origen de ella y sus siluetas aparecen en el horizonte de un modo tan efectivo como cargado de emoción. Esta situación es especialmente relevante en el caso del mausoleo, que supera con mucho al templo en su rotundidad arquitectónica y en el sometimiento del paisaje a sus propias reglas como arquitectura absolutamente independiente y original.

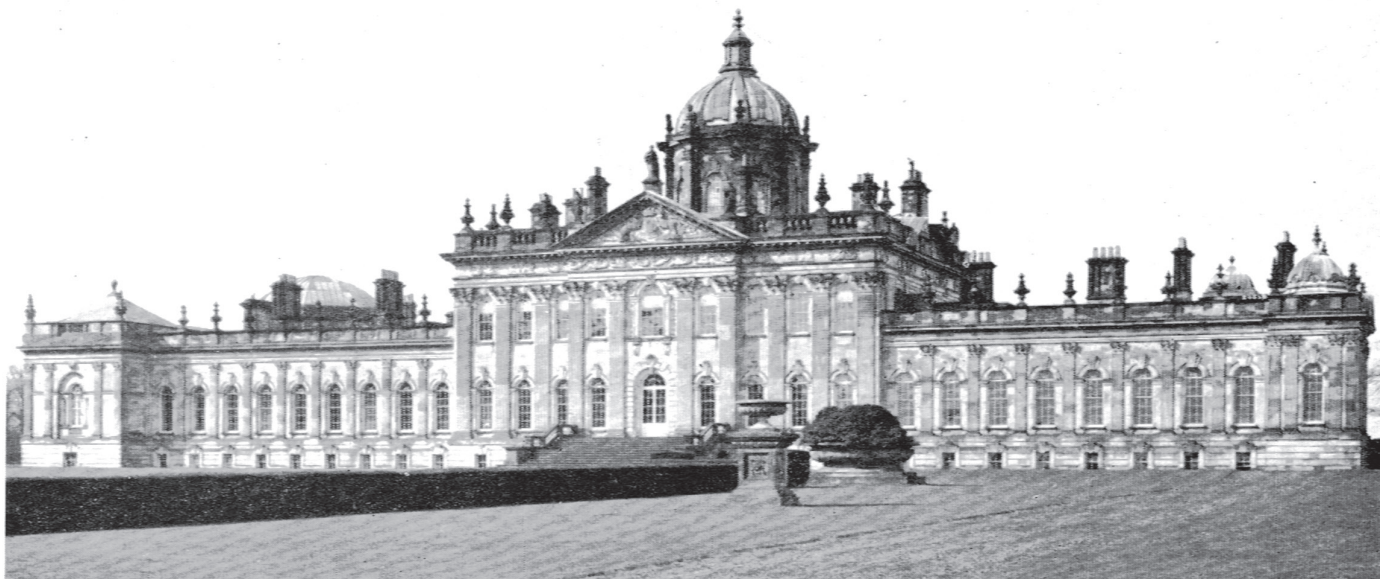
El destino de la construcción circular de Hawksmoor, su condición de lugar para ser habitado por los muertos, resulta indispensable para abordar un análisis preciso de su naturaleza arquitectónica. Se trata de un edificio con un uso concreto, el de servir de enterramiento a los muertos, pero no es una simple tumba, una lápida o un panteón, sino un edificio habitable y habitado en el

que un inmenso espacio interior vacío contrasta con la pequeñez de los sarcófagos que se adosan a las paredes y que son las auténticas moradas de quienes reposan en él. El recinto propiamente funerario no permite siquiera imaginar a seres vivientes deambulando por su interior, ya que el despliegue espacial está únicamente al servicio de la presencia inmaterial de los muertos. Sin embargo, no es un espacio oscuro y cavernoso, sino que está tratado con la luminosidad y la riqueza que denotan tanto las ventanas que permiten la entrada de luz como las esbeltas columnas corintias y la profusión decorativa que caracteriza desde el pavimento hasta la cúpula. El mausoleo es un recinto circular perfectamente acondicionado para la vida, para una vida refinada y placentera, que sin embargo debe permanecer herméticamente encerrada dentro de sus muros y sin contacto con el exterior. El hecho de que el mausoleo de Hawksmoor sea la culminación, tanto espacial como temporal, de la serie de edificios que acompañan a la construcción principal de Castle Howard tiene una gran importancia, ya que concede este papel culminante no a los vivos, sino a los muertos, y también porque la potencia arquitectónica de esta casa de los muertos va mucho más allá de su mera condición monumental.

Erwin Panofsky, en un ensayo titulado “Et in Arcadia Ego: Poussin and the Elegiac Tradition” y publicado en 1955, interpreta esta frase latina como referida a un presente amenazado por la muerte, más que como la visión retrospectiva de un pasado que sólo vive en la memoria. Es decir, Panofsky traduce literalmente “Et in Arcadia Ego” como “La muerte también está en la Arcadia”, en lugar de “Yo habité en la Arcadia”, tal como habían hecho otros autores principalmente alemanes y franceses. Por otra parte, la inscripción “Et in Arcadia Ego” había aparecido con frecuencia en cuadros de numerosos pintores, siempre como inscripción sobre una tumba rodeada de pastores y situada en medio del paisaje. Panofsky señala además que la famosa frase procede de la pintura, de la que pasará después a la literatura, y que es el pintor italiano Giovanni Francesco Guercino quien pinta el primer cuadro en que figura esta inscripción en Roma entre los años 1621 y 1623 (actualmente se muestra en la Galleria Corsini), aunque el inventor de la frase pudiera ser el humanista y poeta Giulio Rospigliosi, que llegó a ser papa con el nombre de Clemente IX.

La presencia de la muerte en la Arcadia, es más, el hecho de que la muerte sea el sujeto de la reflexión contenida en la frase “Et in Arcadia Ego” según la interpretación de Erwin Panofsky, permite aventurar el papel que juega el mausoleo de Nicholas Hawksmoor dentro del conjunto del paisaje de Castle Howard. Este edificio funerario,

Procedencia de las ilustraciones :
Hawksmoor Kerry Downes 1979.
Published by A. Zwemmer LTD.
London. Printed in Great Britain by R. Stockwell LTD.



colocado sobre una elevación del terreno y erigido sobre un podio, más que comportarse como un hito monumental, aspira a ser contemplado por todo aquel que se mueva por los jardines de la casa afirmando la presencia de la muerte como una parte fundamental del entorno placentero y el disfrute de la vida propios de ese privilegiado lugar. De algún modo, lo que hace es establecer una dialéctica entre el canto a la vida que representa el templo de Vanbrugh, con su carácter activo y mundano, y la solemnidad y quietud de la casa de los muertos. Pero, en esta comparación, la casa de los muertos se erige como el más importante de los edificios construidos en el entorno de Castle Howard y como final de un hipotético camino que se recorre en el jardín desde la juventud y la vida hasta el declive y la muerte.

En conjunto, las distintas piezas construidas en el paisaje que rodea Castle Howard, aunque sean entidades independientes, construyen una secuencia arquitectónica no-jerárquica que define el propio jardín tanto como sus extensas áreas libres o cubiertas de vegetación. El obelisco y la pirámide, ambos con basamentos de planta cuadrada, se colocan en espacio abierto del jardín marcando dos ejes ortogonales y mirando hacia los cuatro puntos cardinales. La pirámide de base cuadrada y el obelisco conocido como "The Four Faces" no son propiamente edificios, sino más bien monumentos carentes de espacio interior, son formas estables e indiferentes a la posición de un eventual observador, que siempre apreciará su misma silueta. Hay, por otra parte, un cierto clasicismo en la colocación de estos monumentos sobre elevaciones del terreno, ya que nunca éste nunca altera su contorno dibujado sobre un limpio horizonte. Pero a diferencia de éstos, el templo y el mausoleo sí son auténticos edificios que

representan la vida, ellos mismos son un marco para la vida de los hombres evocada a través de su lenguaje clásico. Esta vida es tanto la del presente como del pasado, lo cual implica por parte de los arquitectos la dificultad de hacer creíble, verosímil, a través de la arquitectura un modo de vivir que ya no existe pero que es compartida desde el presente. Sin embargo, el templo y el mausoleo se relacionan con la vida de los hombres de una manera muy distinta, cada uno de ellos representa una opción tanto vital como arquitectónica que se sitúan en extremos opuestos.

F2 Vista sureste de Castle Howard. (Copyright Country Life)

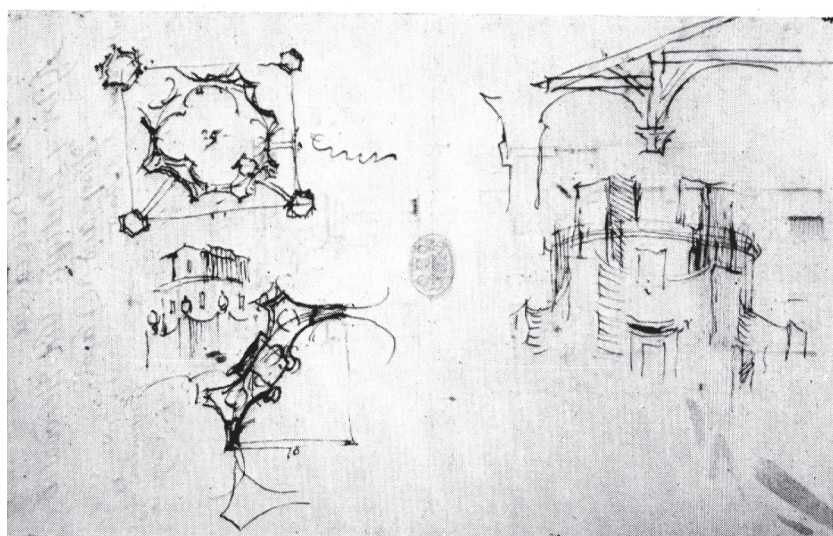
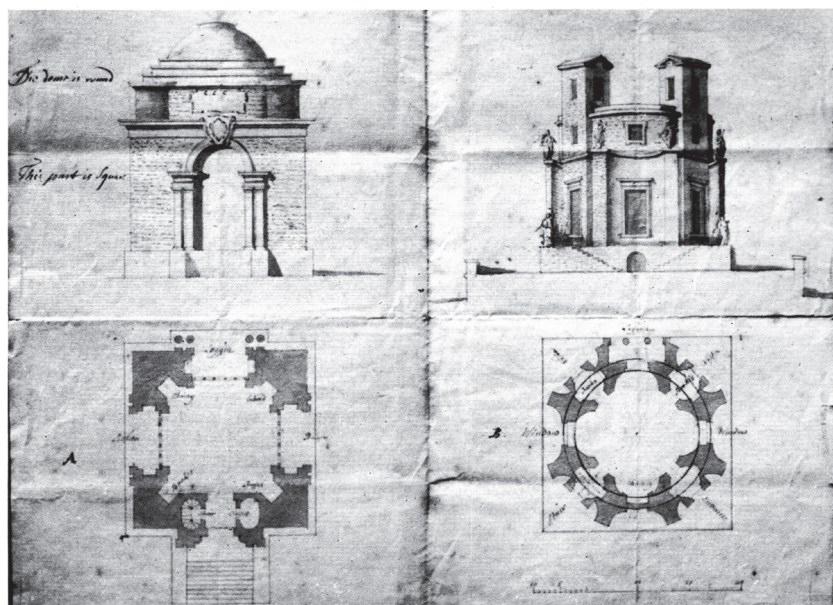
F3 Estatua del jardín de Castle Howard.



Comencemos por considerar el templo de Vanbrugh, un edificio basado en la Villa Rotonda de Palladio, con cuatro pórticos idénticos que se colocan en los cuatro lados del pequeño pabellón central de planta cuadrada cubierto por una cúpula semiesférica. Su escaso tamaño hace, sin embargo, que la altura sea mayor comparada con la planta y los pórticos más profundos que sus antecedentes italianos, y el cuerpo central está tratado con una extraordinaria simplicidad. Kerry Downes señala que el templo de Vanbrugh proporciona al paisaje inglés de Yorkshire un carácter virgiliano, que nos recuerda a la campiña romana o un cuadro de Claude. Más ligado a la utilidad que los otros objetos monumentales del parque, el templo está tratado como un lugar para conversar, para leer o incluso para comer y beber, como eran algunas de las villas o belvederes de la Antigüedad. Nicholas Hawksmoor desarrolló dos proyectos alternativos al templo de Vanbrugh, el primero un simple pabellón cuadrado cubierto por una cúpula y el segundo un edificio de planta octogonal con muros cóncavos en el exterior, con un lenguaje inequívocamente barroco.

En este pequeño templo, lo primero que llama la atención es la abundancia de espacio exterior en relación con el exiguo interior de su única estancia, el pequeño tamaño de la construcción favorece el desarrollo de los cuatro pórticos, las escalinatas y los basamentos, mientras que el núcleo central coronado por la cúpula se reduce al mínimo y en realidad no contiene nada. El templo es habitado fuera, se recorre y se contempla desde el exterior, nada invita a entrar en la sala cubierta y desde cualquiera de los lados la vista atraviesa sin dificultad este espacio interior para salir inmediatamente por el opuesto. El templo es una construcción que se desparrama desde su centro, que mira al paisaje con la misma intensidad desde los cuatro lados, pero que también acoge la mirada del paseante lejano y de quien se aproxima a sus muros proporcionando reposo y placer, erigiéndose en un lugar propicio para la meditación, la conversación o el descanso. Existe un cuidado equilibrio entre la plataforma horizontal en que se asientan el edificio y los pórticos y la verticalidad de las columnas, la cúpula y las figuras y otros elementos decorativos que coronan las cornisas o los pedestales.

El mausoleo de Hawksmoor también se levanta sobre un podio, aunque las escaleras que se añadieron después no corresponden a la intención original del arquitecto, que había proyectado unos peldaños ocultos en el propio basamento e invisibles desde el exterior. Su planta circular y su pórtico perimetral hacen de él una construcción hermética e inaccesible, solo con pequeños huecos en el podio, el tambor central y bajo la cúpula.



Ningún paseante parece invitado a ascender y penetrar en el interior del mausoleo, ya que es una construcción que no pertenece a los vivos, sino a los muertos, incluso la mirada se ve retenida por la espesa empalizada de columnas que rodea el edificio circular, sin duda el más llamativo y original motivo arquitectónico del mausoleo. Lord Burlington había criticado la excesiva estrechez de los intercolumnios para la que, según hizo notar a Carlisle, no existía precedente antiguo. Hawksmoor utilizó vanos equivalentes a un diámetro y medio de columna de estilo dórico y respondió a estas críticas escribiendo a su cliente que el tamaño de las piedras disponibles no permitía separaciones mayores y que el edificio ya estaba lo suficientemente avanzado para introducir cambios. Pero Kerry Downes señala en su monografía del arquitecto que Hawksmoor estaba más interesado en el potencial emotivo de la arquitectura que en la corrección lingüística y que el efecto que produce la columnata del mausoleo de Castle Howard es el de una multitud apretada o el de una cerca o

F4/F5 Dibujo del templo del belvedere de Castle Howard.

límite que separa el mundo de los vivos del de los muertos. Sin embargo, aunque cerrado y hermético, el mausoleo sí que posee un espacio interior con entidad como tal, pero completamente aislado del exterior y configurado de acuerdo a sus propias reglas, las de un espacio presionado por las paredes perimetrales e iluminado débilmente desde arriba. Los nichos mortuorios y las numerosas falsas puertas producen una sensación de encierro y desorientación, acentuada por la presión que ejercen los muros ciegos contenidos por columnas hacia el centro del edificio.

Tanto desde un punto de vista literal, de experiencia física, como simbólico, quien pasea por los jardines de Castle Howard mantiene siempre una distancia con los objetos contruidos en él, especialmente con los puramente monumentales como el obelisco y la pirámide. Y, aunque el templo y el mausoleo sean edificios con espacio interior, también establecen una distancia entre el sujeto que contempla y el objeto contemplado. La experiencia es en todo caso más sensible que intelectual y tiene que ver con el modo inactivo, indolente y contemplativo de habitar un paisaje, más que con la actividad y el movimiento. La experiencia estética se produce entonces dejando a la mente vagar libremente y crear asociaciones entre situaciones diversas que pertenecen tanto al pasado como al presente, y esta es la razón de que los estilos históricos jueguen un papel tan importante en estas construcciones ya que, más allá de su fidelidad a los modelos antiguos, despiertan ecos en la conciencia del observador que se funden con los materiales extraídos de su propio tiempo. Los objetos que pueblan el paisaje se convierten así en ventanas a través de las cuales



F6 Pirámide en Pretty Wood en Castle Howard

F7 The four faces en Castle Howard.

es posible contemplar la vida del pasado, y consiguen activar la imaginación del observador a través de la vista.

Como construcción artificial, el propio jardín promueve una actitud de indolencia por parte de los que se mueven por él e induce a la meditación, porque el jardín permite apartarse siquiera momentáneamente de los conflictos del mundo y en él el espacio y el tiempo se convierten en una misma cosa. El jardín de Castle Howard pertenece a una clase de jardín que no tiene que ver con el espacio cerrado y remoto de una especie de paraíso terrenal alejado de la realidad, sino que se configura como un territorio abierto que asume la naturaleza limitada del hombre y está sujeto a las contingencias temporales de la vida y la muerte. Este jardín es especialmente sensible a los cambios que acontecen entre el día y la noche y a los que tienen que ver con las estaciones del año, movimiento y proceso son más propios de esta clase de jardín que la quietud y permanencia de un paraíso terrenal. Y en cuanto a su dimensión temporal, es un lugar accesible situado entre la ciudad y la naturaleza, entre lo familiar y lo soñado, nunca situado en un pasado remoto o en un inalcanzable futuro. Además, existe en este jardín un cierto equilibrio entre utilidad y placer y sus habitantes son muchos más que la exclusiva pareja originaria representada por Adán y Eva, la sociedad que habita ese jardín es una sociedad simplificada, la que Northrop Frye identifica en el campo de la literatura como base de la convención pastoral.



El estilo pastoral en literatura se rige por dos principios fundamentales, que podrían de algún modo trasladarse al campo de la arquitectura. Por una parte, una descripción simple y concreta que proporciona variedad y vitalidad a la narración y, por

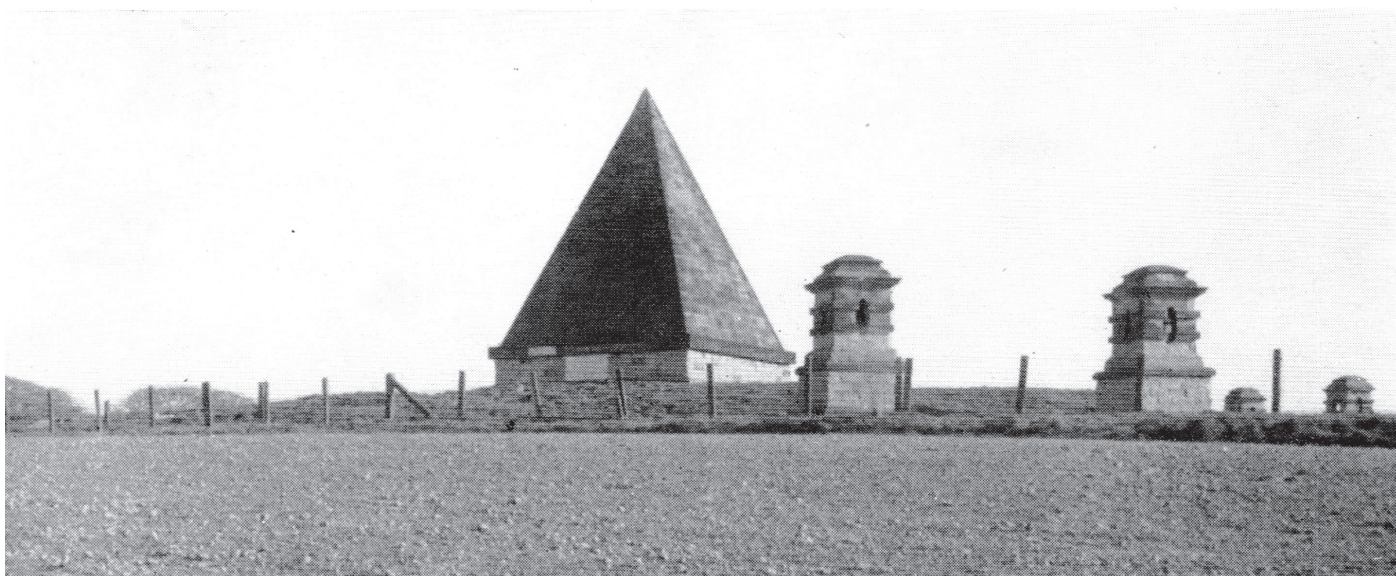
otra, su encierro dentro de una estructura que define sus temas y la separa estéticamente del mundo de la experiencia azarosa y caótica. El primero de ellos tendría que ver fundamentalmente con el carácter, el que proporciona la actividad vital y el interés del hombre capaz de transformar la naturaleza, y el segundo con la limitación que supone estar sujeto a los cambios temporales, a los fracasos e incluso a la muerte. En Castle Howard, el templo de Vanbrugh estaría más ligado a la actividad, a la conversación y el paseo e incluso al descanso de los caminantes, mientras que el mausoleo de Hawksmoor marcaría esta etapa final que es al tiempo culminación y cierre de la actividad vital del hombre.

Si el impulso monumental tiene que ver con amplificar el rango de las cosas, con hacer grandes las cosas pequeñas, los monumentos que pueblan el jardín de Castle Howard parecen responder a un impulso opuesto, al de reducir el tamaño e incluso la importancia de los modelos originales. Pero además, la exigencia de dominio de una pieza monumental, sobre otras subordinadas a ella, desaparece en este caso reemplazada por un desarrollo más igualitario de temas diversos que se concretan en las distintas obras edificadas. Así, la construcción más modesta, el pináculo llamado "The Four Faces", adquiere su carácter monumental simplemente desligándose del sistema constructivo al que pertenece, seguramente un muro perimetral de la casa principal, y convirtiéndose



F8 Detalle de The four faces.

F9 El templo de Vanbrugh en Castle Howard.



en una pieza independiente y cuyo tamaño real puede ser ahora apreciado al colocarse casi al nivel del suelo. En el caso de la pirámide, resulta difícil fijar su verdadero tamaño cuando se ve desde la lejanía, pero en todo caso se trataría de una versión reducida de los modelos egipcios aunque sin ningún tipo de evocación funeraria.



En el caso del templo y el mausoleo, frente a la evocación utilitaria del primero, el mausoleo se presenta ante nuestra vista como una construcción sin uso y con una sobreabundancia tanto de materia como de lenguaje. Pero no serán ni la materia ni el lenguaje tan enfáticamente exhibidos los rasgos más importantes de su arquitectura, ya que la arquitectura del mausoleo se define sobre todo como relación entre una forma compacta encerrada y un límite perimetral que la encierra, pero que permite observarla desde cualquier posición con idéntica intensidad. El anillo de columnas dóricas permite ver, pero no permite entrar y aun menos salir del edificio que está en su interior, y la cúpula rebajada se manifiesta también como una evidencia del encierro a que está sometido el cilindro que sólo puede con gran esfuerzo mirar por las ventanas que están por encima del entablamento, una vez salvado el obstáculo de la columnata. Una y otra vez, la estrechez del intercolumnio, que tan criticada había sido por los puristas del lenguaje

clásico, resulta ser la condición esencial para la configuración del edificio de Hawksmoor quien, a pesar de sus declaraciones, nunca pensó que su decisión en este sentido hubiera sido accidental o puramente práctica

El mausoleo es algo más que un pabellón o un hito en el paisaje, como lo son el resto de las construcciones que acompañan a Castle Howard dispersas por sus alrededores, es la culminación de un itinerario que recorrería todas ellas y al mismo tiempo el contrapunto a la casa principal, al servicio de la vida cotidiana de sus habitantes. La presencia de la muerte en el entorno paisajístico de la campiña inglesa, como cierre cronológico y como culminación de todo el complejo de Castle Howard, supone reconocer en este edificio de Nicholas Hawksmoor la creación de una arquitectura funeraria enteramente original y no dependiente ni siquiera de la concepción arquitectónica de la mansión a la que está vinculada. Pero no sólo funeraria, sino una arquitectura enteramente original en sí misma que, precisamente por estar destinada a los muertos y no a los vivos, puede prescindir de ciertas servidumbres y hacer más radicales tanto su concepción espacial como su forma externa. Pero, aunque haya prescindido absolutamente de cualquier condicionamiento utilitario, todavía tiene el poder de sugerir un esquema de comportamiento, aunque tenga que ver más con el espíritu que con el cuerpo material de sus hipotéticos habitantes, las puertas son puertas, aunque sean falsas puertas, los nichos son ventanas aunque sean ciegas, y el corredor perimetral es un paseo aunque nadie pueda caminar por él. La muerte se hace presente en este fantasma arquitectónico que se adueña desde una suave colina del paisaje entero que le circunda y que atrae hacia sí todas las miradas.

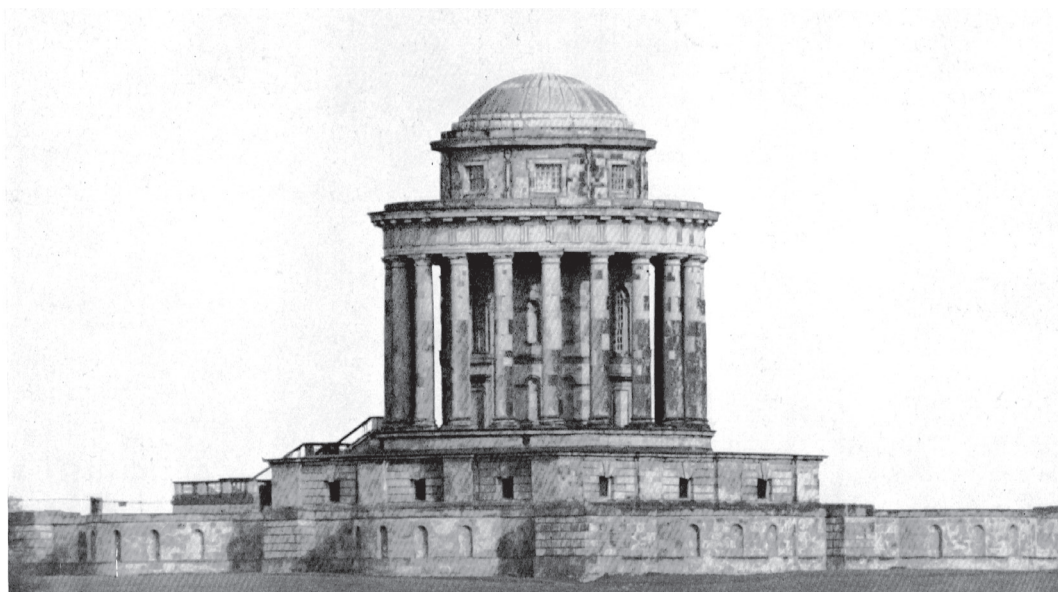
La arquitectura de Nicholas Hawksmoor en este edificio funerario no sólo culmina el itinerario vi-

F10 La Pirámide de Castle Howard.

F11. La puerta Carmines de Castle Howard.

F12 Vista de una puerta ciega del mausoleo.





F13 Vista del mausoleo.

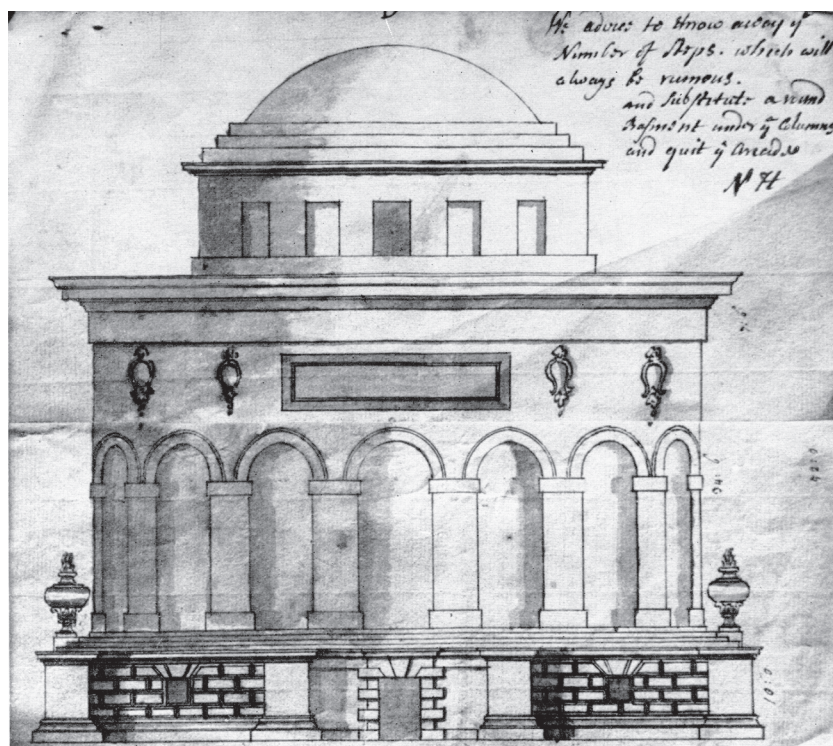
F14 Alzado del mausoleo
(N.480)

tal que se produce en el paisaje de Castle Howard a través de los pabellones que jalonan el espacio abierto, sino que consigue que la morada de los muertos se presente ante nuestros ojos como la forma más activa y vital de todas ellas. Podríamos pensar en que un edificio destinado al enterramiento de la familia Howard mostrara un carácter depresivo y melancólico, o incluso que nos pudiera confortar con alusiones a otra vida, pero en este caso el sentimiento romántico que podría ser la fusión de ambos deja paso a una fortaleza y una tensión material que se transmiten inmediatamente al espectador tanto desde la distancia como desde las proximidades del mausoleo. La arquitectura se cierra sobre sí misma, clausura todos sus huecos, y establece una fuerte tensión entre la materia y el hueco, entre el objeto encerrado y la forma que lo encierra.

Y el lenguaje clásico, que en otros pabellones está al servicio de una utilidad evocada que tiene que ver con el descanso y el disfrute placentero de una vida indolente y relajada, es utilizado por Hawksmoor en el mausoleo para lograr exactamente lo contrario, el protagonismo de la muerte en el ciclo vital del hombre y su presencia indispensable, como señalaba Panofsky, en cualquier paisaje arcádico.

Pero existe otra posible lectura del mausoleo de Castle Howard en sí mismo, complementaria del papel que juega como componente esencial del paisaje en que se ubica, y ésta es su condición de jaula en su sentido más estricto. El mausoleo es una jaula porque su rasgo arquitectónico fundamental es el límite, la empalizada perimetral que encierra algo en su interior, pero que permite observarlo desde el exterior y porque este límite tiene la forma de una serie de elementos verticales, aquí columnas de piedra, suficientemente próximos para impedir el paso del interior al exte-

rior. Es una jaula porque la cubierta en forma de cúpula no se desarrolla verticalmente, sino que se mantiene como una simple tapadera para garantizar el cierre, el hermetismo, del espacio interior y porque la forma arquitectónica del edificio es una forma única, que no puede dividirse ni entenderse como agregado de partes, una entidad completa en sí misma. Y finalmente porque el edificio entero es independiente del suelo en que se asienta, el extraño basamento es una prueba de ello, de manera que podría muy bien transportarse sin alteraciones a cualquier otro lugar. En definitiva, el mausoleo de Hawksmoor es una jaula para los muertos que se han depositado en ella para poder viajar seguros a otro lugar y que permite a los vi-



vos contemplar la muerte como una entidad activa que requiere ser protegida y cuidada, más que simbolizada o celebrada, por medio de la arquitectura. Las alteraciones del lenguaje clásico que se producen en este edificio, más radicales que en los otros pabellones, son indicativas de la disparidad que existe entre el mausoleo y las demás construcciones del jardín de Castle Howard, de manera que esta casa de los muertos se convierte paradójicamente en el edificio más utilitario y el más exigente con su condición material.

La utilidad es seguramente la cualidad que menos cabría considerar en un edificio funerario, y la materia de las construcciones destinadas a lo muertos no se emplea en un sentido literal, sino como evocación de la permanencia o incluso eternidad de que se intenta dotar a este tipo de monumentos. Pero éste no es el caso el mausoleo de Hawksmoor, que ofrece una interrelación entre utilidad y materia que procede de la necesidad física, más que del simbolismo o los deseos de exhibición. Su espacio interior cargado de energía requiere un contrapunto material capaz de contrarrestar su potencial expansión, de manera que el primero de los dos límites espaciales del edificio, el muro de piedra que configura el tambor del cilindro, no es más que la piel que envuelve y define el continente del edificio, el habitante. El segundo, la columnata perimetral, será el verdadero límite arquitectónico del mausoleo, la verja o la empalizada que encierra a ese habitante y que permite observarlo desde el exterior, sin que peligre su integridad ni su seguridad, pero sin permitirle en ningún momento traspasar la frontera que lo separa del mundo exterior donde se sitúa el observador. El mausoleo es el edificio más habitado de todos los que confi-



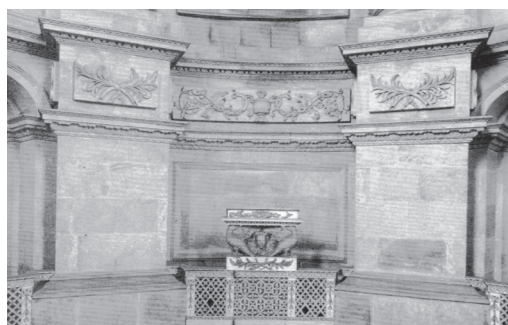
guran el complejo de Castle Howard y también el más cualificado desde el punto de vista espacial, el más cerrado y al mismo tiempo el más vacío, el más inaccesible y al mismo tiempo el más cercano. Esta construcción circular puede efectivamente ser contemplada con emoción desde la lejanía, pero también invita a aproximarse a sus límites y mirar a través de las estrechas rendijas de la columnata, hasta sentir casi físicamente la vitalidad de quien habita en el interior de esa jaula de piedra, y que habitará allí para siempre recordándonos que, como afirmaba Erwin Panofsky, la muerte es el auténtico sujeto de la existencia en el paisaje arcádico.

F15 Cúpula del mausoleo.

F16 Interior del mausoleo Castle Howard.

F17 Detalle del interior del mausoleo. (copyright Country life)

F18 Cripta del mausoleo.



MARIA TERESA MUÑOZ
Arquitecto
Profesora titular de la ETSAM